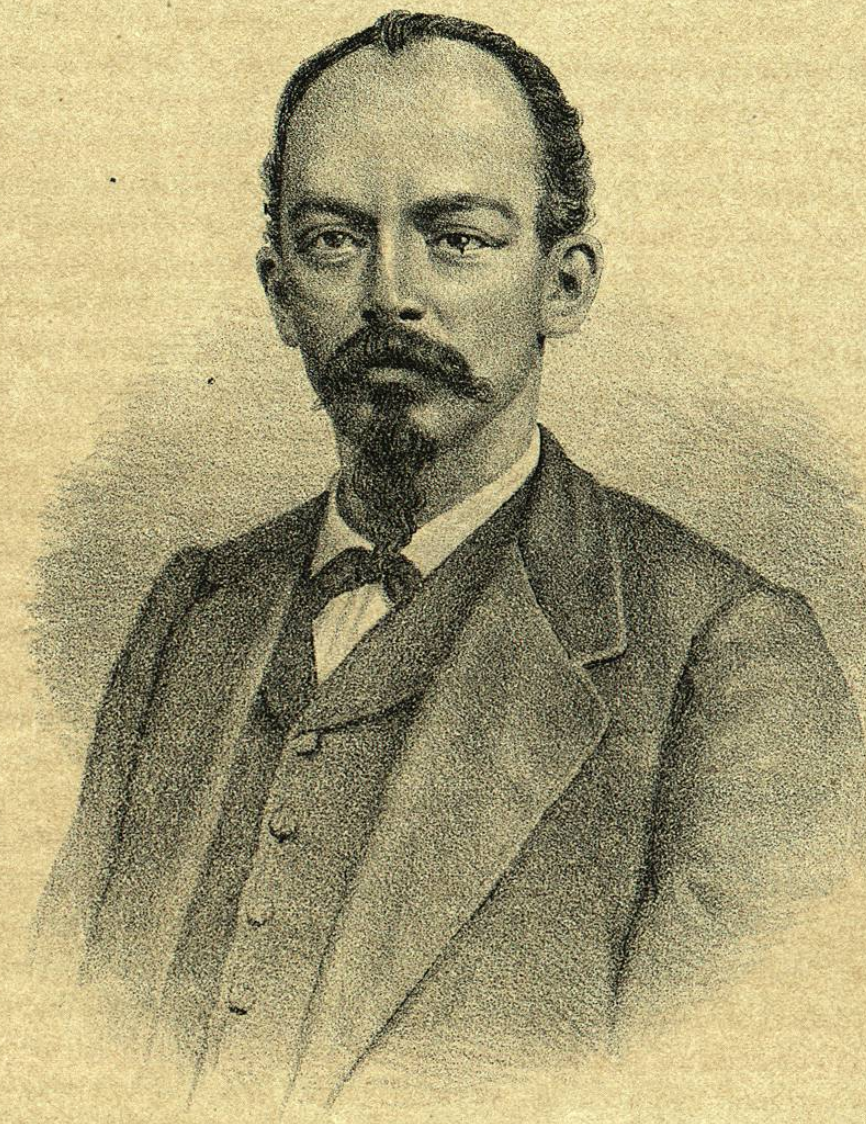


fectamente que la situación era irremediable, se quería morir con gloria. Maximiliano no creía que Márquez hubiera sido derrotado al querer socorrer á Puebla, y que estuviera sitiado en México sin posibilidad de auxiliar á Querétaro. Se le habló de capitulación y mandó poner preso al que se atrevía á hacerle proposiciones en tal sentido, pareciendo que prefería la muerte á la humillación de caer vivo en manos de los generales juaristas.

El general Tomás Mejía propone, para facilitar una salida, armar al pueblo que cuidaría bajo su mando una parte de las trincheras fortificadas, en tanto que el Emperador y los generales hacían con las tropas disponibles, la segura y postrera tentativa para obligar á sus contrarios á levantar el sitio; pero Mejía no pudo reunir sino corto número de paisanos, en ello transcurrieron tres días y creció el desaliento que ya era intenso. Esto contrariaba vivamente á Maximiliano y le impulsó á intentar una salida general; confió á Miramón el encargo de elegir el mejor punto para ejecutarla, atendiendo á los pocos elementos que quedaban. Verificada una junta de guerra el 11 de Mayo en el cuarto del general Castillo, se convino en la necesidad de romper la línea, aunque á la vez se calificó el hecho de impracticable, cualquiera que fuese el punto escogido para la salida. La ciudad habría de quedar al cuidado de los tres mil indígenas que calculaba armar y organizar el general Mejía; se dejarían clavados los cañones, exceptuando dos ó tres para hacer ruido, secundados por los indígenas que descargarían hasta el amanecer sus mosquetes que después tirarían, retirándose á sus casas. En los preparativos se pasaron los días 12 y 13 de Mayo, y consultado Mejía dijo que ya estaban listos los indígenas; pero que no habiendo fusiles disponibles, suplicaba se aplazara el movimiento hasta la noche del 14 al 15, á cuya petición accedió Maximiliano. El primero de estos días se reunieron en consejo de guerra presidido por Maximiliano, los generales Miramón, Mejía, Castillo y Arellano, se discutió y determinó la salida, quedando en secreto el lugar por donde se verificaría, sabido únicamente por Miramón; pero sucesos tan imprevistos como sorprendentes y terribles, sobrevenidos en pocas horas, impidieron el desarrollo de esos planes y acabaron con la poca vida que aún tenía el Imperio. En los setenta y un días de sitio, se habían librado veintiún combates; los sitiados habían triplicado durante el sitio sus piezas de artillería con las quitadas al enemigo; pero la situación de la plaza había empeorado, apareciendo cada día en las filas de los imperiales grandes claros, de tal manera que al fin del sitio no llegaban los sitiados á siete mil, mermados por la fuerza considerable que se llevó Márquez y por las pérdidas ocasionadas en los combates, las enfermedades y las numerosas deserciones.

La noche del 9 de Mayo había solicitado el coronel López permiso para que la caballería, al mando del teniente Yablousky, pudiese ocupar la línea de la Cruz, cerca del Panteón, relevando á la infantería que ya estaba muy fatigada con el constante servicio; se accedió á su petición que parecía fundada en razones de



*Rafael Platón Sánchez.*

Teniente Coronel del batallón "Cazadores de Galeana."—Presidió el Consejo de Guerra ordinario que juzgó á Fernando Maximiliano de Hapsburgo y á los Generales D. Miguel Miramón y D. Tomás Mejía. El Consejo se reunió el día 13 de Junio (1867), á las ocho de la mañana en el Teatro de Iturbide (Querétaro), y después de leída la conclusión del Fiscal y terminados los alegatos de los defensores, votó á la una de la tarde del siguiente día 14, por unanimidad, la pena de muerte para los reos.  
El Sr. R. Platón Sánchez fué asesinado por sus mismos soldados el 21 de Noviembre de ese año, (1867) en el lugar llamado el "Tunal," tres leguas distante del pueblo de Galeana, en el Estado de Nuevo León.



peso. Yablousky, de origen polaco, era nacido en México y amigo particular del coronel Miguel López, con quien tenía mucha intimidad. Ya la defensa de la plaza era insostenible; el 11 de Mayo se habían agotado las provisiones en el interior de la ciudad; solamente el Regimiento de la Emperatriz y la guardia de *corps* recibieron la cuarta parte de sus raciones; crecía la escasez al grado de que agotadas las pasturas, se mantenían difícilmente los caballos del Emperador con las que proporcionaba el coronel Miguel López. Para los hospitales había aun vino proveniente del depósito confiscado á un comerciante.

El estado de abatimiento y desmoralización en que se hallaba el ejército sitiado, hacía imposible un movimiento de retirada y aun alguna salida, para la cual en ocasiones estuvo todo preparado, cargados los carros y dispuesta la artillería; pero al fin quedaban sin efecto las disposiciones que se dictaban, y desde el 1.º de Mayo se consideró impracticable cualquier movimiento de aquella naturaleza; entonces se lamentaba el error de haberse encerrado en Querétaro, sin los suficientes víveres y forrajes que tanto abundan en los alrededores de la ciudad; también se comentaba la falta de cumplimiento que habían sufrido muchas de las órdenes de Maximiliano; se resentía el aislamiento en que estaba el ejército y el agotamiento completo de auxilios que abrumaba á Maximiliano.

Los estragos que causaba el hambre en el ejército y el vecindario, hicieron imposible, al llegar el 10 de Mayo, que se prolongara la defensa de la plaza. Entonces resolvió Maximiliano, de acuerdo con Miramón, tentar el supremo recurso de abandonar á Querétaro rompiendo el sitio, determinación que se tomó cuando hubo certeza de que Márquez, después de cincuenta y cuatro días, ya no iría á socorrer á los sitiados. (1)

En esos días Maximiliano desconfiaba no solamente de algunos jefes sino también de las tropas, al grado de haber dispuesto que se relevaran las guardias

(1) Los generales Mejía, Méndez y otros, no veían mal capitular con los republicanos; el primero estuvo encerrado en su habitación casi todo el tiempo que duró el sitio, por motivo de la enfermedad que le aquejaba. El general Méndez, aunque también permanecía retraído, tomó parte hasta el 27 de Abril, en las principales acciones que se verificaron durante el asedio. Luego que el general Mejía tuvo conocimiento de que se había resuelto abandonar á Querétaro, se presentó á Maximiliano, declarándole que ya estaba restablecido de sus males, le ofrecía levantar algunos miles de hombres del pueblo, en el término de veinticuatro horas, si se prescindía de la idea de abandonar á Querétaro, y llevó sus ofrecimientos hasta asegurar que las tropas que reclutara se presentarían armadas, lo cual era mucho ofrecer pues no contaba, según se supo, con armas que existieran depositadas en los almacenes del ejército, sino con fusiles de los que dejaron los soldados puestos fuera de combate ó mosquetes que había abandonado la caballería, al hacer el servicio de infantería en las trincheras. Aceptada la proposición del general Mejía, se diferió la salida que Maximiliano había resuelto ejecutar el 12 de Mayo. La oferta del general Mejía no pudo ser cumplida en el término fijado y á los tres días declaró que tan sólo había podido reunir ciento sesenta hombres; entonces, el 14 de Mayo, Maximiliano y Miramón, resolvieron ejecutar en la noche del mismo día la salida proyectada.